

BOLETIN DE VETERINARIA.

PERIODICO OFICIAL

DE LA SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS.

RESUMEN. *Exámen critico del Manual de veterinaria.—Medicacion antiflogistica.—Tumor escirroso del peso de 134 libras desarrollado en el vientre de una mula.—Percusion y auscultacion del torax.—Efectos del cloroformo en las afecciones intestinales.*

Los pedidos y reclamaciones se harán á D. Vicente Sanz Gonzalez, calle del Sordo, núm. 9, cto. tercero de la derecha.

EXAMEN CRITICO DEL NUEVO MANUAL COMPLETO DE VETERINARIA,
TRADUCIDO DEL FRANCES.

A pesar de que por los anuncios de tan peregrina traduccion formamos el juicio anticipado de ser hecha por la persona mas profana á la ciencia, y que jamas ni aun siquiera podia haber oido hablar de la veterinaria ni de caballos, nos dió el mal pensamiento de gastar 12 rs. vn. en un libro que no puede servir mas que para.... ó como dato comprobante de mania traductora. Sin embargo de que la traduccion á que nos referimos no merecia los honores de la crítica porque es darla una importancia indebida y que mas bien nos deshonrará el hacerla que nos favorecerá, tenemos que cumplir la promesa del *alcance* del número anterior.

TOMO VIII.

43

El traductor ha ocultado su nombre (y ha hecho bien) porque sin duda le remordia la conciencia de que se le titulara lo que no es, y habrá dicho que se ría el que lea mi trabajo y me tome por una de las muchas personas entrometidas, pero que ignore cual sea esta. Lo que no podemos adivinar es el motivo que habrá tenido para no decir que es el *Manual de la Enciclopedia—Roret* redactado en 1847 por Leveaud y un catedrático antiguo de la escuela veterinaria de Alfort, á no ser para que aquel no quedara desacreditado por tantos y tantos disparates, por los tan grandes, extraordinarios y graves errores que no tiene el original francés y que pululan en la traduccion, en tal disposicion que no sabe uno por donde comenzar á citarlos, pues existen en cada página, en cada párrafo, en cada línea, en cada oracion y aun pudiera demostrarse que en cada palabra.

En el índice se encuentra haber traducido *l' ars* remos, en vez de *axilas*; *boulet* cuartilla por *menudillo*; *paturon* ravnilla por *cuartilla*; *dos lomos* por *dorso*; *reins* caderas por *lomos ó riñones*; *cotes* costillas por *costillar*; *fourreau* estuche por *prepucio*; *grasset* bragadas por *rótula*; *grand metatarsien* gran metatarsio por *grande metatarsiano*; *carpiens* *os du genou* carpio, hueso de la rodilla por *carpianos*, *huesos de la rodilla*, etc. etc. etc. Téngase entendido, y esto es muy esencial, que tales nombres corresponden á la explicacion de las láminas para determinar y conocer las partes componentes del cuerpo del caballo. He, qué tal, profesores y aficionados, no se califican bien, no dá muestras el traductor de un Manual de veterinaria de desconocer hasta los orejas, la cola y cascos de un caballo, de no saber diferenciar una mula de un... burro?

Se tienen además los nombres (en el cuerpo de la obra)

de *neorologia*, *admenologia*, *lugarologia*, *presas*, *puntas*, *punta de haba*, etc. por *nevrologia*, *adenologia*, *higrologia*, *palas* ó *pinzas*, *estremos*, *neguilla* ó *tintero*, etc. y otros tan estupendos y erróneos como estravagantes.

Aunque lo dicho bastaba para formar un juicio exactísimo, transcribiremos un párrafo de la pág. 32 que vale medio mundo: «La uña del casco debe ser fuerte y el cuerno que la compone, así como el de la horquilla pastoso sin ser demasiado blando ni demasiado seco. Llámase *pie llano* aquel cuyo asiento forma una convexidad; *pie chato* aquel en que están demasiado separados los cuartos y el asiento al nivel del borde inferior de la pared; y *pie encañutado* aquel cuyos cuartos están muy justos.» No arde, amados lectores, este lenguaje en un candil? Lo que los autores dijeron fue: «La palma debe ser firme, la sustancia córnea que la constituye, lo mismo que la de la ranilla, densa, sin ser muy blanda ni reseca. Se llama *casco palmitieso* aquel cuya palma es convexa; *casco tendido* el que tiene las cuartas partes y talones muy separados y la palma y tapa están al mismo nivel y *casco encanutado* ó *encastillado* el que los tiene muy aproximados.»

En la pág. 35 se lee: «Después de visitar las diversas partes del caballo que por lo común concluye con el examen de las bolsas, del estuche y de la vagina que pueden ser el asunto de diversos infartos, caneros y granos de mala índole, etc.» Cualquier mero aficionado hubiera traducido: Reconocidas las diversas partes del caballo, se suele concluir por el examen del *eseroto*, *prepucio* y *conducto vaginal* que pueden ser el sitio de varias tumefacciones, cánceres y espundias.

El artículo *capas* ó *pelos* vale un Potosí, pues hay *pelos negros sueltos* ó *claros*, en vez de *negros peceños* ó mal

teñidos; *negros azabachados* por negro azabache; *estrella-dos de fuego* por marcados á fuego; *grises* por tordos; *cuero* por overo; *rodado* por ruano; *estrella* sinónimo á pelota; *frontal* por cordon y aun careto, etc. etc. etc.

El casco (y no se rian nuestros lectores, hagan antes cien cruces) consta de PINZA, UÑA, CUARTOS, PARED, SUELA, HORQUILLA, ESTRIBOS, CANTOS, TETAS, etc. El tejuelo se llama PIECECITO. Hasta los *Instrumentos del mariscal* (por herramientas del herrador) forman parte integrante de la dichosa traduccion.

Si nos fuéramos á ocupar de los nombres de las enfermedades saldrian sapos, culebras, basiliscos y las furias infernales, pero bastará decir que al lóballo le ha bautizado con el epíteto de ANTEPECHO; á la sobrejunta con el de MALETA; al arestin con el de AGUAS, AGUADURA, AGUAS EN LAS PIERNAS; á la puntura con el de CLAVO DE CALLE; al hormiguillo con el de HORMIGUERO; al galápago con el de ESPUNDIA, ARESTIN, MAL DE BURRO, etc. etc. etc.

Dice el traductor que se llaman RAZAS DE PEZUÑA las que terminan en uñas, y CUARTEADAS las que estan á cuarterones. Para curarlas que se pongan compresas para que no se desarrollen las cerezas.

Lo dicho basta y sobra para poder decir que es el peor libro que puede andar entre las manos de los profesores porque aunque al principio los haga reir los pondrá luego de mal humor: la obra mas perjudicial que pueden consultar los aficionados y curiosos porque les hará aprender multitud de errores y disparatar como lo ha hecho el traductor incógnito siendo la burla y mofa de todos; y la publicacion mas gravosa que ha podido hacer un editor por haber empleado el dinero en la impresion de un libro que siendo bueno en su origen se le ha trasformado en detesta-

ble y cuya circulacion debiera decomisarse por no haber existido pericia facultativa ó de mera aficion.

No es lo mismo traducir novelillas para folletines de Diarios ó de periódicos políticos que tratados científicos. (Pastelero á tus pasteles).

Por la obligacion contraida desde el renacimiento del *Boletin*, como redactores del mismo y encargados de tan repugnante carga lo hacemos público para los resultados á que haya lugar y desengaño de los que seducidos por la pompa del anuncio tuvieran intencion de pecar y se arrepientan antes de comprar el *nuevo Manual completo de aparatos de veterinaria* como se arrepiente N. C.

TERAPEUTICA Y MATERIA MEDICA.

ARTICULO XIX.

Medicacion antiflogística.

El tifus, ademas de lo que digo en mi artículo anterior sobre ciertos caracteres especiales, se observa que ataca sin distincion de temperamento y sin causas exteriores apreciables. Se nota tambien, que cuando ataca á varios animales á la vez ejerce sus estragos principalmente en los mas jóvenes, mas robustos y de mejores formas.

Aparece en general mas grave, en igualdad de circunstancias, en los animales de temperamento sanguíneo y en quienes la fuerza plástica es enérgica y predominante, la ematosis poderosa, los jugos abundantes, los parenquimas bien desarrollados, en una palabra, las funciones nutriti-

vas ricas y exuberantes. Ademas, segun ha demostrado la esperiencia, seria preciso añadir, á lo que queda dicho, que esta gravedad se aumenta en aquellos animales que en semejantes condiciones de temperamentos han vivido hasta entonces exentos de toda enfermedad, y cuya salud no ha ofrecido ninguna de aquellas afecciones graves durante las cuales el cuerpo sometido á una larga dieta, á tratamientos evacuantes ó á evacuaciones naturales, etc. ha enflaquecido considerablemente y en cierto modo ha renovado su sustancia.

Esta voz de la esperiencia y de la tradicion popular repite todavia que los animales que han experimentado el tifus regular aunque grave muchas veces, en los cuales se ha terminado frecuentemente, y que han podido entrar sin accidentes en una buena convalecencia salen de la enfermedad mejores, mas robustos y mas fuertes.

La enfermedad está caracterizada por una convalecencia larga y dificil, los animales comen con demasiado apetito, tardan en adquirir carnes, y se ha notado con mucha razon por otra parte que era un signo favorable el ver á los animales enflaquecer sensiblemente y casi de repente hácia las dos terceras partes, dias que suele durar la enfermedad.

Si escribiese un tratado de patologia general, me seria permitido tambien hacer notar la particularidad del asiento que afecta constantemente el signo orgánico especial, y la lesion anatómica singular que distingue esta enfermedad de las demas. En el intestino delgado, en el cual se verifica una de las funciones mas importantes, y en el que puede decirse con mas justo motivo que de las aurículas del corazon, que es el primer órgano que vive y el último que muere, es en el que la enfermedad imprime su sello

propio y distintivo, sello que se ha confundido hasta el día con el de una enteritis aislada.

No hago mas que indicar esta semejanza, y no es de este lugar el desenvolver los argumentos que de aqui podrian temerse para sostener las miras que hemos concluido sobre la naturaleza del tifus.

Fácil es entrever la idea que me propongo, y de qué modo puede asociarse á otras observaciones que dejo hechas anteriormente sobre las fenómenos y la marcha de la enfermedad.

Me guardaré muy bien de formular una teoría precisa y completamente esplicita del tifus, y confieso sin dificultad que no me siento capaz de hacerlo, á lo menos por ahora y con los pocos datos que tengo todavia. Si me he entregado á hacer algunas consideraciones analíticas sobre este punto es porque, como se va á ver, me veia obligado á ello, para llamar la atencion de los profesores sobre una enfermedad casi desconocida hasta ahora en la medicina de los animales, y para justificar nuestra crítica y nuestros consejos sobre la aplicacion de la medicación antiflogística al tratamiento de esta enfermedad.

Y en efecto la apreciacion de las indicaciones de este método curativo no puede hacerse sanamente, sino se tiene cuenta de todos los grandes puntos que hemos tocado; y se espone el profesor á llevar demasiado lejos las emisiones sanguíneas, ó á escasearlas demasiado, ó emplearlas indebidamente, sino se han comprendido bien el valor y las relaciones de cada uno de estos elementos de indicaciones terapéuticas, asi como la naturaleza y la ley del tipo único y especial ó de la especie nosológica que concurren á formar por su coordinacion igualmente especial.

Descomponiendo los fenómenos del tifus hemos obser-

vado en esta enfermedad principalmente algunos elementos, cuya asociacion y simultaneidad parecen imposibles.

Primeramente en un estado de estupor y de anodamiento en las funciones cerebrales, estupor de que no están exentos los aparatos de las funciones orgánicas; esto es las vísceras, ni aun los de las funciones vitales, á saber, los tejidos organizados. En seguida hemos visto á estas vísceras y á estos tejidos manifestar al mismo tiempo reacciones evidentes y algunas veces muy violentas, las hipermias, las flusiones, las irritaciones y las flegmasias. En vista de lo cual, en medio de estos ataques profundos, de estas oposiciones inconcebibles, de este desórden y de este mal, no hemos podido percibir efectos que revelen una idea de órden, de sucesion, de fin y de remedios apropiados, etc. Por último, buscando en algunas influencias exteriores apreciables, la causa mas ó menos remota de todos estos efectos, no nos es posible descubrirla y en el mismo caso se encuentran todos los escritores modernos.

Espondré, sin embargo, hechos ciertos que nadie se atreverá á negar.

Se reconocerá igualmente sin dificultad, que estos fenómenos tan incompatibles en la apariencia, no se hallan en el tifus ni separados ni sucesivos, sino que á pesar de su extrema contrariedad, esta enfermedad los reune y los confunde en una unidad característica.

La verdad acerca de la naturaleza de las enfermedades graves específicas está ligada á la fórmula de la idea, ó al descubrimiento de la relacion que consume esta unidad entre elementos tan diversos.

En algunas observaciones que hemos hecho mas arriba sobre muchas circunstancias propias del tifus, y demasiado poco meditadas por los prácticos de nuestros dias, pue-

de hallarse motivo para reflexiones capaces sino de quitar las dificultades que acabamos de crear, al menos de dirigir el espíritu á donde acaso reside la resolucion del problema.

¿Qué tendrá, pues, de tan ofensivo para la fisiologia, tan contrario á las leyes de la vida, de la salud y de la enfermedad la idea de esta recorporacion mas ó menos profunda? ¿En qué deberia repugnarnos el admitir ó suponer por un instante que la organizacion que ha llegado á un estado plástico dado, á una crisis particular determinada lentamente por el hecho de tal ó tal temperamento, de tal ó cual modo de asimilacion ó de desasimilacion, de tal ó cual diátesis, no puede ir mas allá sin que se efectúe en ella una modificacion íntima, que ponga á la nutricion en el caso de seguir su marcha y el principio de desarrollo del ser en el caso de continuar tambien las evoluciones de las edades etc? ¿Y no se deberia creer que un cambio completo en la higiene, las influencias físicas podrian determinar este movimiento de renovacion y esta tendencia de la fuerza plástica á revestir una crisis distinta y mas en relacion con la naturaleza de los medios, ó con la fase particular de la existencia que el animal va á recorrer, etc?

Estas ideas no pueden despreciarse como veremos en otro artículo.—G. S.

TUMOR ESCIRROSO DEL PESO DE 134 LIBRAS DESARROLLADO EN EL

ABDOMEN DE UNA MULA.

El subdelegado de veterinaria de Sahagun, D. Miguel Gregorio Canseco, nos remite la historia de un caso obser-

vado por él, en el día 2 de abril último, que por lo raro y extraordinario merece se haga una mención especial.

A las nueve y media de la mañana de dicho día fue llamado por D. Andrés del Blanco, vecino de Almansa, para prestar sus auxilios á una mula que estaba próxima á su establecimiento. La encontró echada é inquieta, haciendo contracciones espulsivas; notándose un tumor hácia el ijar izquierdo, lo cual le hizo sospechar estar preñada. Se la obligó á que se levantara para poderla reconocer, no siendo dable efectuarlo por el conducto vulvo uterino por lo retraído que se encontraba el cuello de la matriz; mas por medio del braceo se percibía un cuerpo voluminoso que aparentaba ser un feto. No hubo tiempo de darla una composición en que entraba la sabina, porque la mula murió antes como se había pronosticado.

Hecha la autopsia, estando delante varias personas y entre ellas los dos médicos de la población, se encontró un tumor escirroso adherido al ombligo que pesó CINCO ARROBAS Y NUEVE LIBRAS (1). Estaba cubierto de una piel brillante llena de humor sebáceo y del grosor de un dedo. En su testura había placas cartilagosas muy adheridas por el tejido celular. El epiplon gangrenado y los intestinos, sin alteración alguna, pasaban por encima del tumor. Los demás órganos completamente sanos.

La mula servía para la silla, cuyo trabajo desempeñaba á satisfacción de su dueño, sin notarla que padeciese la menor incomodidad; tenía unos once años y su alzada de siete cuartas.

(1) La figura que afectaba nos la remite modelada en un papel con su correspondiente explicación.

Convendría en bien de la ciencia adquirir nociones relativas al desarrollo de tumor tan extraordinario y al que tan acostumbrado estaba el organismo, el cual tal vez procedió desde el momento del nacimiento y que únicamente conociendo al que la poseía cuando mamaba podrían zanjarse las dudas por los precisos é indispensables signos anamésticos á fin de dar la competente explicación.—*N. C.*

VETERINARIA PRACTICA.

ARTICULO IX.

Flegmasias de las membranas mucosas de las vias aéreas.

Como dije al final de mi artículo anterior me ocuparé de los medios de indagar la existencia de la pulmonía por diferentes medios que se ponen en práctica metódicamente de poco tiempo acá.

La percusion del tórax en los puntos correspondientes á la inflamacion pulmonal es uno de los medios que ponemos en juego para distinguirla; pero esta percusion no dá mas resultado que percibir un sonido apagado, en lugar del sonido claro y sonoro que se percibe en las demas partes del pecho. Este signo es sin duda preciso, pero no siempre se consigue, y ademas le suministran igualmente una masa de tubérculos aglomerados ó un derrame pleurítico; en fin en algunos casos ni aun puede ejercerse la percusion en razon de la disposicion del animal. El estetoscopio es

menos infiel, y puede aplicarse siempre, de cuya aplicacion se sacan los signos siguientes. En el primer grado de la flegmasia aun se percibe la respiracion en el punto inflamado, aunque es mucho menos grande y menos sonora que en las demas partes del pecho, está ademas acompañada, sobre todo en la inspiracion, de una especie de crepitacion ó estertor ligero, que se compara con la crepitacion de la sal calentándola en una cazuela á cuyo ruido se le dá el nombre de crepitante. En el segundo y tercer grado no se deja ya percibir la respiracion en el punto inflamado, aunque en las grandes inspiraciones se observa aun el movimiento de las paredes torácicas. Sin embargo, algunas veces se percibe, no el ruido respiratorio, sino un estertor mucoso mas ó menos distinto. Esto se verifica sobre todo cuando á la pulmonía se junta la bronquitis ó cuando hay en los brónquios mucosidades viscosas y espesas. En los tres grados de la flegmasia la respiracion comunmente es bastante sonora con ruido y fácil en las partes sanas del pulmon. Presenta aun con frecuencia un carácter particular, pues parece que al oido del que hace la auscultacion le soplan fuertemente con un tubo de metal y al mismo tiempo la respiracion es retumbante y sonora. Algunos han llamado á este ruido respiracion bronquial y le atribuyen á que el aire no puede pasar mas allá de las primeras y mas gruesas ramificaciones bronquiales, en efecto no se le observa sino cuando el pulmon está hepatizado, y no puede el aire penetrarle. En fin en el caso de pneumonitis doble, es decir, cuando se inflaman los dos lóbulos principales del pulmon, el instrumento dá un signo enteramente característico. Además de la mayor intension del ruido respiratorio en las partes que permanecen sanas y el ruido crepitante en las que están inflamadas, se ob-

serva un contraste evidente entre la grande dilatacion de las paredes del pecho y frecuencia de la respiracion de estas partes, y la débil intension de ella en las inflamadas.

La auscultacion, sin embargo, no siempre dá los medios de reconocer una pneumonitis: asi es que suele dejarnos dudosos cuando hay, sobre todo, lesion en el corazon, por no poder fiar demasiado en el valor de los signos que nos dá; nada nos ilustra cuando la inflamacion principia ocupando la punta ó el centro del pulmon; en fin, hay algunas veces un ruido bronquial tan fuerte, debido á la mucha cantidad de líquido contenido en los brónquios, que es imposible oír el ruido de la neumonitis. No obstante, este medio de exploracion, seria en los animales, de los mas útiles en una inmensa mayoría de casos, porque cuando faltan, como sucede, los signos directos de la inflamacion pulmonal dá lugar á que se dude de la existencia de la inflamacion y no pueda formarse un diagnóstico seguro, se desperdician los momentos de salvar la vida del animal por una completa imposibilidad de establecer un método curativo apropiado á la naturaleza de la enfermedad.

Quando se aumenta la intension en el ruido respiratorio, casi se puede deducir que la respiracion se ejerce incompletamente en ciertos puntos ocultos, y que por esto lo suple aumentando la fuerza en otros. Ademas de esto, la auscultacion no solo aclara el diagnóstico de la pneumonitis, sino que permite seguir con bastante exactitud sus progresos. Asi cuando se está haciendo la resolucion, deja oír la vuelta del ruido crepitante en los puntos que eran impermeables para el aire: manifiesta que al mismo tiempo se disminuyen la respiracion bronquial y el ruido sonoro;

mas adelante deja percibir que el ruido ó murmullo respiratorio reemplaza poco á poco el ruido esterteroso crepitante; y en fin, que aquel progresa cada dia en estension todo cuanto este pierde disminuyéndose. Por el contrario, si la enfermedad se agrava el instrumento sirve para observar el acrecentamiento de los síntomas opuestos á los que acabo de referir. En fin, permaneciendo el ruido esterteroso da á entender que todavía queda un núcleo de inflamacion cuando ya parecen disipados completamente todos los demás síntomas, y así el profesor no se descuida en precaver la vuelta de la neumonitis, que seria segura si dejára abandonado al enfermo.

Si en el hombre es tan difícil poder fijar el verdadero asiento de una flegmasia de las vísceras que ocupan la cavidad del pecho; ¿con cuánta mas razon debe dudar el veterinario de este asiento? Por esta razon los médicos hacen en el dia tanto uso del estetoscopio, porque este instrumento les dá á conocer lo que tanto han dudado. En la veterinaria serán algo mas dudosos los resultados, por la falta de voz en los animales al tiempo de hacer la auscultacion; pero sin embargo, hemos observado que el ruido causado por el aire al penetrar las ramificaciones bronquiales está igualmente modificado lo mismo que en el hombre y nos suministra, como he dicho, signos bastante seguros, no solamente para conocer el lugar que ocupa la inflamacion en el pulmon, sino que se conoce tambien el estado de ella. Aconsejamos, sin embargo, que debe hacer la veterinaria uso de este singular instrumento; pero antes de emplearlo en animales enfermos, es preciso hacerlo con frecuencia en los sanos para acostumar al oido el ruido de la respiracion en estos y poderlo apreciar por este medio en los enfermos.

El curso de la neumonitis, cuando es intensa, siempre es muy rápido, y sobre todo si ocupa los dos lóbulos pulmonales á la vez y en una grande estension; puede al contrario prolongarse por algunos dias cuando tiene poca estension y es poco intensa. Su duracion media es de siete á once dias y algunas veces hasta quince; pero no es infrecuente ver morir á los animales á las 48 horas ó á las 72.

Se termina la neumonitis por resolucion, induracion roja, supuracion, edema del pulmon, gangrena, paso al estado crónico y por la muerte. La terminacion por gangrena es sumamente rara, pero la hemos observado algunas veces. Algunos comparan esta gangrena en su naturaleza á la del antrax, de la pústula maligna y del carbunco pestilencial, razon por la cual no se la puede colocar en el número de las terminaciones de la inflamacion pulmonal; y esto ha dado lugar á que se describa por los autores de veterinaria la *neumonitis gangrenosa*. La flegmasia del pulmon termina con mucha frecuencia por la muerte, y cuando esto sucede quedan muchos caractéres anatómicos de que me haré cargo en el articulo siguiente. =G. S.

EFFECTOS VENTAJOSOS DEL CLOROFORMO EN LAS AFECCIONES INTESTINALES.

Un caballo de cuatro años y de temperamento muy irritable, presentó por tercera vez en el espacio de dos meses, síntomas de cólico. La enfermedad se resistió en este tercer ataque á dos sangrías copiosas, al ópio, éter y lavativas de tabaco. El animal estaba en un estado completamente desesperado.

El veterinario Garrard recurrió á las inhalaciones del cloroformo, echando media onza en un pañuelo de seda en cuatro dobleces y metido en un morral que se colocó en el hocico. El primer efecto del cloroformo fue una grande escitacion: el animal manoteaba y hacia lo posible por quitarse el morral. Luego quedó en calma é inmóvil, con temblor general y dando fuertes resoplidos. La respiracion era profunda y prolongada. Creyendo ser poca la cantidad de cloroformo, se inyectó media onza mas en el morral por medio de una geringuilla. En seguida vaciló el animal de adelante atrás dos ó tres veces, cayendo con violencia, y dirigió la cabeza hácia atras como un caballo que se muere. Inmediatamente se quitó el morral y colocó bien la cabeza. Asi subsistió por unos siete ú ocho minutos, sin dar indicios de reanimarse. El pulso era casi imperceptible en la quijada. Se dieron afusiones frias por todo el cuerpo: la respiracion se restableció, siendo al princio lenta y muy prolongada. Luego levantó el animal la cabeza y tenia la vista incierta. Por último se puso de pie, se sacudió y no dió muestras del menor dolor intestinal. Se le dieron friegas generales, se le presentó un cubo lleno de agua en blanco y se la bebió toda. Tambien comió un poco de verde.

El caballó curó completamente. Garrard duda si padecería una invaginacion que por sí misma se redujo por el influjo relajante del agente anestésico. De todos modos atribuye la curacion al cloroformo, puesto que con los otros medios no obtuvo el menor alivio. = Traducido del *The veterinarian* por N. C.

MADRID:

IMPRENTA DE FORTANET. Greda 7.

4852.